



CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 5 DE MARZO DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE
A LA

INSTRUCCION MILITAR

Ó
ESCUELA HISTORICA, Y MORAL
del Soldado.

A LA TROPA ESPAÑOLA.

Para vosotros se escribe directamente este papel: el Prospecto os anuncia su idea, su plan, su método: leedlo, estudiadlo, y aprovecháros de las máximas que contiene, de las lecciones que se os dán en él. ¿Que objeto mas noble, mas grande, mas heroico, que el exercitar las virtudes guerreras, que el formar el espíritu, el corazon de un militar? ¿El presentar diariamente à los ojos de los valerosos defensores de la Patria quanto la historia nos ofrece de mas útil, de mas interesante? El gran espejo de ésta, hace pasar continuamente delante de mis ojos, los Héroes, las Naciones, los siglos; los sucesos grandes se representan à mi vista; escojo, y separo el mas correspondiente à mi objeto. El amor de la Patria, el deseo de ver repetir aquellas heroicas, y grandes acciones, me hace eloqüente, y enérgico; pinto, y hermoséo los sucesos, creo animarlos con el fuego patriótico que me inflama, ¿si no lo logro, no demuestro à lo menos mis deseos?

Militares sábios que unís la instruccion al valor, que sois à un mismo tiempo discipulos de Minerva, dignos hijos de Marte, leéd, leéd, mi obra, veréis en ella reducido à un solo objeto, presentado baxo un mismo punto de vista, quanto la historia contiene de mas útil.

Me lisonjeo de antemano que mis deseos se verán cumplidos: las estratagemas de las quales hallaréis aqui exemplos, os darán idéas de muchas otras. Las hazañas producirán otras hazañas: el valor creará otro valor: las virtudes guerreras se reproducirán.

Las máximas, las sentencias de los grandes Capitanes, os enseñarán, y guiarán en la carrera que habeis emprendido, tan generosa como honorífica, tan larga como brillante.

Sacaré de las obras de los grandes maestros del arte militar los preceptos, las lecciones mas útiles, y ellos os enseñarán por mi boca. Ya veo à César, à Thucidides, à Xenophonte, à Santa Cruz, à la Mina, à Montecuculi, al Gran Turena, presentarme sus espíritus, y su profundo talento en sus selectas, y escogidas obras.

Mis reflexiones os harán observar el modo como estos hombres se han elevado al templo de la immortalidad, el camino que han seguido, y los medios que han empleado para enriquecerse con útiles, y sábios conocimientos.

Veréis en mi obra, exemplos terribles, y horrosos de la crueldad, y la barbárie de guerreros feroces, è inhumanos: quadros espantosos de destruccion, y desolacion: escenas sanguinarias: ¡Ah! huid, huid de semejantes atroces modelos. El dolor, el horror, me darán voces eloqüentes, y enérgicas. Os pintaré los males, y las miserias, y veré con gusto la ferocidad de los Canibales lejos del corazon noble, magnánimo, piadoso del español. El au-

tor

tor se estremecerá de aquellos exemplos que solo presenta para hacerlos menos comunes, para desterrarlos enteramente. El lector, apartará los ojos de escenas tan horrorosas, y aprenderá en silencio à moderar el ímpetu furioso de sus pasiones, à contener los límites justos de la victoria.

Pero que ¿la historia de la guerra no nos presentará siempre mas que estas escenas de horror, de destruccion?... No: la humanidad, la sensibilidad, las virtudes, adornan las almas de los grandes guerreros que saben unir el esfuerzo, el valor, y la heroicidad, à la magnanimidad, à la caridad, y à la compasion. ¿Quantos exemplos no hallaremos? los copiaremos con gusto, los adornaremos con las flores de la eloqüencia, con su colorido encantador, los presentaremos acompañados de útiles reflexiones.

Veremos en esta obra al grande Scipion lustre, y honor de Roma, respetar el candor, la inocencia, la honestidad de una jóven española, volverla à sus Padres, à su Esposo; y atraerse con tan noble accion el amor, y el cariño del Pueblo.

Bayard, el generoso Bayard, tranquilizar una familia infeliz, que teme todas las atrocidades de sus feroces soldados, ser su escudo, y su defensa. Trajano, deshacer sus ropas para emplearlas en vendas con sus soldados heridos.

Observaremos por último las Naciones, deponer poco à poco el carácter atroz, y sanguinario que traxeron del estado salvage de que han salido: establecer con pactos dictados por la humanidad, clausulas que moderan el feroz derecho de la guerra. Despues de haber seguido à este en sus diferentes épocas, observado la debilitacion de rigurosas leyes, compararemos su estado presente con el antiguo: pondremos en paralelo las Naciones con las Naciones; las épocas con las épocas, los Héros con los Hé-

4
Héroes. Este es el modo de conocerlos, de juzgarlos.

La historia de nuestra Nación debe ocupar la atención de mis lectores, y la mía. Ella nos presenta guerras famosas, batallas memorables, sucesos prodigiosos, máximas excelentes, rasgos heroicos, épocas en que el arte militar floreció qual en ninguna otra, Generales los mas grandes, è ilustres. Los exemplos domésticos deben tener, y tienen sobre nosotros una influencia mas directa.

Si mi obra logra inspirar à unos amor à las ciencias, à otros máximas de virtud, y humanidad, valor, y heroismo, moderacion, y dulzura: ¿no habré logrado el fin que me he propuesto? ¿y porque no deberé aguardar tan útiles efectos?

EL VALOR Y EL ARTE.

Juntadlos, guerreros ilustres, y seréis invencibles.

No fiéis todo en el primero. No confiéis enteramente en el segundo. Es menester unir el esfuerzo del cuerpo, à la ilustracion del ánimo. En los primeros tiempos todo lo podia el valor, en los segundos quasi todo se debe al arte. Dependia de que entonces los hombres estaban muy cerca del estado salvage; ahora la civilizacion há hecho grandes progresos. Hallad ahora un hombre de las extraordinarias fuerzas de un Hércules. (A) Es menester buscarlo entre los salvages de la Africa. La Europa no los conoce; pero ¿que es el valor por sí solo? cede forzosamente al arte: La Grecia toda no podria competir

(A) *Hércules no es un hombre enteramente fabuloso: sus bazañas lo son en parte: pero la fabula se forma sobre la verdad: el Historiador filosofo sabe fijar los limites que separan las acciones del Hercules fabuloso del verdadero.*

petir con las astucias de uno de nuestros menos instruidos Capitanes. Un corto número de Españoles se apodera de todo el Imperio Mexicano.

El hombre salvaje solo conoce, solo estima el valor. Todos ceden al mas fuerte, al mas esforzado. Las primeras sociedades, ó no tienen conocimiento de las Artes, ó son limitados. El numero, y el valor temen: combaten à pelotones; ignoran la formacion, la maniobra los movimientos regulares.

Un puñado de gente grosera y pesadamente armada de piedras, de mazas, de lanzas, acomete furiosamente á otro puñado. Los individuos pelean con los individuos: se mezclan y se confunden. Combaten con obstinacion y furor: destruyen para vencer, porque un Pueblo no se cree ni puede ser vencido sin ser enteramente derrotado.

El arte de la guerra hace progresos muy lentos. Otra será la ocasion de averiguar la causa tan particular, de este extraño fenomeno. Este es por mucho tiempo el modo de combatir: los Imperios del Asia no conocieron otro: multitud considerable de guerreros, seguidos de sus mugeres, de sus criados, de sus riquezas, venidos tumultuosamente en un cuerpo diforme y monstruoso, caían qual un impetuoso torrente sobre una Nacion vecina, la asolaban, la destruian, enteramente. Los campos eran talados, saqueados, abrasados, y arruinados sus habitantes parte eran barbaramente degollados, parte arrastrados cruelmente à una dura y perpetua esclavitud. Tal es el quadro que presentan las famosas conquistas de Semiramis, de Sesostris, de Ciro. Sus exércitos se componian de millones de combatientes: como resistirse á ellos en aquellos tiempos? ¿como formar en un instante otro cuerpo igual? todo debia ceder pues al Conquistador.

El Arte de la guerra que en los grandes Imperios del Asia se mantuvo siempre en su infancia, como acabamos de ver, hizo grandes progresos primero en la Grecia, despues en Roma. Pero nunca pueden compararse los conocimientos de los antiguos en este arte como en otros muchos, superiores á aquellos. Puede decirse muy bien ahora que el valor cede al Arte. Porque en efecto ¿que es laquel sin este? ¿que podrá todo el esfuerzo, todo el valor, toda la resistencia, todo el sufrimiento de un peloton de salvages, contra la fria, y reglada ordenanza de nuestros esquadrones? Los exércitos de Xerxes, ò de Darío, contra los del gran Capitan, contra los de Hernan Cortés?

La invencion de la Artillería ha acabado de trastornar el valor. Un débil, y enfermo Artillero hace caer à sus piés montones de jóvenes robustos, y esforzados; y el que brazo à brazo no podria luchar sin ser vencido con el menos robusto de la salvage tropa, la disipa, la destruye, la vence: el suelo está sembrado de cadáveres: un pequeño movimiento de su brazo ha producido un trueno espantador: masas pesadas de plomo salen con una violencia increíble se extienden à distancias prodigiosas, y disipan como el humo los valientes enemigos.

Un Joven ingeniero sujeta, y avasalla con su talento un numeroso exército de Héroes esforzados. No se mira al valor de los individuos, sino al valor de todo. Se oponen masas armadas, à otras iguales: un exército, no es un peloton de combatientes, es un todo astutamente dispuesto, que va á oponerse à otro todo, y combate sin desordenarse.

No son ya nuestros Exércitos una montaña de figura desigual, y monstruosa, compuesta de millones de individuos: son cuerpos regulares: se ha calculado la extension, el poder de estas masas que llama-

ma-

7
mamos exércitos: se ha visto que su demasiada extensión, y profundidad les daña. Se han fixado sus límites, y se les ha dividido en muchos cuerpos que obren separadamente, pero baxo un órden dado: de este modo, la guerra es un cálculo mathemático, que depende por decirlo así mas de la exáctitud, y talento del que lo forma que de la casualidad de los acontecimientos que le siguen.

CLEMENCIA DE ALEXANDRO.

¿QUANTAS ocasiones no tendremos de hablar de este famoso Héroe de la Grecia? ¿de este afortunado Conquistador, de este sublime ambicioso? ¿baxo quantos aspectos tan diferentes, tan diversos, y aun tan contrarios no lo presentaremos? porque en él se reune lo mas contrario y opuesto. Veremos junta en él la clemencia con la crueldad: la templanza con los excesos mas desenfrenados: el Héroe con el hombre vil.

Contemplemos ahora su clemencia: tiempo tendremos de hablar de su crueldad.

En muchas ocasiones dió pruebas de ella. En la toma de Mileto una parte de los habitantes, y 300 Griegos que servian entre ellos se refugiaron á una isla. El Héroe de la Grecia prepara el ataque, no para vencerlos, sino para atemorizarlos. Ellos juran vender caras sus vidas, y se preparan para defenderse. Alexandro alaba, y admira esta resolución, puede destruirlos, pero quiere respetar su valor, y usa con ellos de clemencia; les propone que se rindan, les elogia, y les pone por condición, que sirvan en su exército.

En el instante mismo en que sus tropas iban á apoderarse de la ciudad de Halicarnaseo, y en que llenas de furor, y ardimiento se proponian pasar á cuchillo

cuchillo sus habitantes, las detiene, y sujeta para darles tiempo de implorar su clemencia, y hallar así un medio para salvar la vida, y libertar la Ciudad de los horrores del saquéo, y del incendio.

Es bien conocida de todos la benignidad que usó con la desgraciada familia de Darío, respetándola, y tratándola con el mayor agrado en medio de su esclavitud, concediéndola todos los honores, conservándola las riquezas, y el fausto de su Corte: llamó con el dulce nombre de madre á la de Darío: miró á sus hijas como á sus propias hermanas: en fin, se casó con una de ellas. Demostró el mayor dolor de la desastrada, y traydora muerte del Monarca de la Persia, derramó lágrimas al oír la infausta noticia, hizole los mayores elogios fúnebres. Pero vencido, y preso en la India, fué tratado, y distinguido con los honores que le correspondian de Soberano.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS ROMANOS.

UN puñado de Pastores, y vandidos que desde lo alto de las montañas que dominan el caudaloso Tiber se arrojan sobre los campos vecinos á robar, y saquear para mantenerse, dá origen á la famosa república romana, soberana absoluta del mundo entero. Edificáron sobre el monte Palatino algunas cabañas, rústicamente fortificadas, para encerrar, y guardar en ellas los ganados, y los efectos robados, y estos fueron los cimientos de aquella tan célebre Ciudad, Capital de todo el Imperio. El xefe de estos vandidos fué Romulo.

La guerra dió origen por decirlo así á esta Nación: la guerra los sostuvo: ella aumentó su poder: ella les adquirió el dominio de todo el Orbe.

El

El espectáculo de Roma en su nacimiento, en su engrandecimiento, y aun en su ruina, es el mas vasto, y el mas grande que puede imaginarse. Comprende una época muy larga de la historia, y la mas fecunda en sucesos memorables.

¿ Porque este puñado de gente pudo subsistir rodeado de Enemigos? ¿ Porque, todos los Pueblos de la Italia que tenian interes en destruirlos, no los destruyeron? ¿ Como se aumentaron? ¿ como sujetaron la Italia? ¿ Como vencieron la soberbia Cartago? ¿ Como dominaron al mundo todo?

Sus mismos enemigos aumentaron su poder, las causas que parecieron deber ser de su destruccion, fueron las de su aumento: se veian obligados à combatir ò perecer. La necesidad los hizo guerremos. Si los demás Pueblos de Italia se hubieran unido y acometido à aquel puñado de vandidos, Roma no exístiria. Pero la Italia se hallaba reducida entonces à un estado quasi salvage: estava dividida en infinitas Naciones debiles y pequeñas, ocupadas continuamente en combatirse y destruirse mutuamente. Cada familia formaba quasi una Nacion aislada, cada Ciudad, cada Pueblo era un Reyno enteramente separado, y diverso.

Pero ninguna de estas Naciones tenian las mismas disposiciones que Roma. Esta no tenia ni podia tener mas ocupacion, mas oficio que la guerra: desde el principio devia ocuparse en pelear. Su maxima era necesariamente morir ò vencer. ¿ Vna sociedad de vandidos puede subsistir de otro modo?

Mas los otros Pueblos eran Labradores. Cuidaban de apacentar sus ganados ò se dedicaban à cultivar las tierras: de un modo ò de otro necesitaban de la paz: la guerra habia de acarrear tarde ó temprano su ruina,

Estos

Estos Pueblos acometiendo separadamente à los romanos, debian ser vencidos, y lo fueron. Estas pequeñas guerras eran tan lentas como útiles para Roma. Se hechaban entonces los cimientos de su grandeza, y con estos combates tan obstinados y terribles, con estas guerras, con Naciones tan pequeñas, ó mas que ella, se fortificaban, se fortalecian para sufrir la inmensa mole de su poder.

Obligado de este modo el romano à sostener una continua guerra, hizo de ella su arte favorito, su ocupacion exclusiva. Todo romano fué soldado. Qualquiera otro exercicio le pareció despreciable, y le abandonó à los esclavos. La conquista de la Italia preparó à Roma para la de todo el mundo. Parecia que desde los principios habia aspirado à la dominacion universal, pues que siempre se habia visto empleada en conquistar.

Una Nacion no menos ambiciosa se encontró con Roma en el camino de sus conquistas. Esta era Cartago. Roma debia procurar la destruccion de su rival, pues que aspiraba à un mismo objeto. Cartago no podia subsistir sin destruir à Roma. Ved aqui la causa del odio tan famoso en la historia entre estas dos Naciones.

El Alma de Cartago era el comercio. La de Roma la guerra. La primera subsistia por las riquezas, con ellas hacia sus conquistas. La segunda vivia con su valor, y extendia su dominacion sobre los demás Pueblos. Cartago era rica, Roma, pobre. La primera era opulenta, pero débil; la segunda frugal, pero fuerte. No es necesario pues que leamos la historia de estas famosas guerras; no es preciso que preguntemos el resultado; lo podemos inferir. La Nacion pobre, y valerosa vencerá à la débil, y opulenta. Caerá Cartago, Roma triunfará.

¿Vencida Cartago, quien podrá resistir? Las demás

más

más Naciones que ocupaban entonces la faz del globo, mucho menos poblado que lo está ahora, ó eran tributarias de la soberbia Metrópoli de la Africa, ó demasiado débiles para poder resistir á una Nacion que desde la destruccion de su rival unia la riqueza al poder. De este modo Roma las conquistó, y dominó à todas, hasta que el luxô, y los placeres la afemináron, y corrompiéron. Entonces este soberbio edificio flaqueó por sus cimientos, y su inmensa mole sirvió para apresurar su ruina.

ANECDOTA DEL GRAN CAPITAN.

Muchas veces un pequeño incidente, una casualidad inevitable hace deslucir una accion, causa una fatal desgracia, destruye un ejército poderoso.

Las preocupaciones, los errores, los falsos pronósticos, las fingidas, y falsas alarmas, las voces vagas causan daños irreparables. El talento del buen Oficial consiste en evitarlos, ó en impedir à lo menos con maña sus funestos efectos.

El célebre Gonzalo de Córdoba, llamado con razon el gran Capitan, estaba para emprender una accion importante. Una triste casualidad hace que se buele un almacen de pólvora. El Ejército mira este suceso como un pronóstico infausto. El temor se apodera de todos. Amortiguase el valor. Conócelo el célebre General: teme los efectos de este estraño suceso, y con la mayor serenidad dice à sus soldados: *Amigos alegraos: daros de antemano la enbora-buena de la victoria: el Cielo me la anuncia: esta brillante señal me dice que basta nuestro valor, y que no es necesaria la Artillería.*

DICHOS DE LEONIDAS.

Este célebre Rey de Esparta fué el libertador de su Patria, y de la Grecia toda. Su ardiente amor à aquella le hizo sacrificarse con un pequeño número de sus vasallos en el famoso paso de las Thermóphilas. Leonidas murió. Muriéron los trescientos soldados que le acompañaban, pero libertáron toda la Grecia.

Dexemos para otro lugar hacer la pintura de esta heroyca hazaña, recorramos ahora algunos de sus dichos que nos há trasmitido la pluma fiel de la historia.

Leonidas estaba al frente de su pequeño ejército en el desfiladero de las Thermóphilas: Xerges Rey de Persia procura ganarle con recompensas magníficas. Leonidas las desprecia. Entonces le escribe con tono arguloso que se rinda à su inmenso poder, que le entregue sus armas: Leonidas le responde con estas palabras que anuncian la modestia de su carácter, la firmeza de su ánimo: *Vén à tomarlas.* Un soldado atemorizado al ver la muchedumbre de los Persas le dice: *Helos allí que se nos acercan.* Leonidas le responde con sosiego: *Y nosotros à ellos.*

Aseguróle otro que las flechas que los Persas disparaban oscurecían el Sol: *Mucho mejor,* respondió, *asi podremos combatir à la sombra.*

En otra ocasion Leonidas marchaba à dar una batalla al tirano de Phares: un Oficial de sus tropas le advirtió que su contrario se hallaba al frente de un grueso, y formidable ejército, á lo que contextó: *Asi vencerémos mayor número.* Su pronóstico salió cierto: el enemigo fué enteramente derrotado.